

El Libro de la Selva

Rudyard Kipling

TUS LIBROS
SELECCIÓN

ANAYA

Título original:
The Jungle Book, 1894

© The National Trust for Places of Historic Interest or Natural Beauty
© De la traducción: Gabriela Bustelo, 1995
© De la presentación y apéndice: Luis Rafael, 2011
© De la ilustración: Enrique Flores, 2011
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2011
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño y cubierta: Gerardo Domínguez
Retrato de autor: Enrique Flores

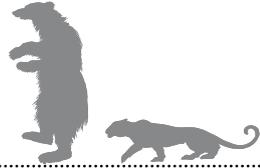
Primera edición, septiembre 2011

ISBN: 978-84-667-9520-3
Depósito legal: M. 32.442/2011
Impreso en Huertas Industrias Gráficas, S. A.
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la nueva *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

El libro de la selva



Rudyard Kipling

*Traducción y notas:
Gabriela Bustelo*

*Presentación y apéndice:
Luis Rafael*

*Ilustración:
Enrique Flores*

ANAYA

PRESENTACIÓN

RUDYARD KIPLING

Rudyard Kipling (Bombay, 1865-Londres, 1936) pasó su primera infancia en la India. A los seis años fue enviado por sus padres, junto a su hermana menor a un hogar social en Inglaterra, donde permaneció hasta los doce años de edad. En su autobiografía inacabada, Algo sobre mí mismo, publicada un año después de su muerte, dejó testimonio de una infancia de aislamiento y soledad. Debió de sentirse entonces como Mowgli, perdido en la selva y perseguido por el temible tigre Share Khan... Pero el joven sensible, con gafas y de mirada nostálgica, sobrevivió a la soledad y maduró. Viajó por medio mundo, se ganó la vida como periodista y luego como escritor. Vivió en la India, y en EE.UU., pues su esposa era Norteamericana. Escribió novelas, poemas y relatos ambientados principalmente en la India y Birmania durante la época del dominio colonial inglés, y finalmente se retiró a Puck, en su adorada campiña inglesa.

Autor controvertido por su pasional defensa del imperialismo inglés, orgulloso súbdito de la corona inglesa, que le dio el título de «poeta del imperio», Kipling rechazó el premio nacional de poesía en 1895, la Orden del Mérito y el título de Sir (Caballero de la Orden del Imperio Británico) en varias ocasiones. Solo aceptó el premio Nobel de Literatura, en 1907, convirtiéndose en el ganador más joven de la fecha y en el primer escritor británico en recibir tan prestigioso galardón.

A pesar de que algunas de sus obras han envejecido, y más allá de sus discutibles postulados, Rudyard Kipling sigue siendo un clásico gracias a sus creaciones para niños y jóvenes, que continúan vigentes por su frescura, la verosimilitud de sus ambientes, el dinamismo de su prosa y la fértil imaginación del autor, capaz de concebir aventuras que nos hablan de los peligros de la existencia, de la amistad, del valor y de la naturaleza. En tinieblas (1890), Capitanes intrépidos (1897), Stalky & Cía.



(1899), *Kim de la India* (1901) o *Puck de la colina de Pook* (1906), son algunas de sus novelas más célebres, pero, sin duda, es a *El Libro de la selva*, obra maestra de la literatura infantil y juvenil, a la que debe Kipling su trascendencia literaria y su fama actuales.

El libro de la selva (en inglés: *The Jungle Book*) fue publicado en 1894, y reunía varios cuentos escritos con anterioridad por su autor y divulgados de forma independiente, en revistas. Este libro y su continuación, *El segundo libro de la Selva* (1895), toman como base los relatos, mitos y leyendas de la India, que el autor escuchó o investigó y que alimentaron su amor por la vida salvaje y la naturaleza. Historias que nos recuerdan las fábulas, porque plantean lecciones morales y presentan personajes cuyas actitudes pueden extrapolarse a las conductas humanas. Más allá de la historia del niño que es criado en medio de una manada de lobos y protegido por un oso y una pantera, Kipling reflexiona sobre la dificultad de sobrevivir a los peligros cotidianos y retrata la complejidad de la vida, para la que es entrenado Mowgli por Baloo, maestro sabio y riguroso (que poco tiene que ver con el oso bonachón y vitalista de la versión cinematográfica de Disney). Si bien la historia de Mowgli acaba a la mitad del volumen y en adelante aparecen narraciones diferentes, con otros protagonistas, como el pequeño y valiente Toomai, el de los elefantes; o Rikki-Tikki-Tavi, la heroica mangosta.

Decepcionado por la sociedad y la vida (de sus tres hijos, dos murieron siendo aún jóvenes), el escritor cae enfermo, y fallece el 18 de enero de 1936. Admirado por su riqueza expresiva y su estilo depurado, narradores contemporáneos consideran a Rudyard Kipling un maestro. No en balde, Jorge Luis Borges escribió que era «después de Shakespeare, el único autor inglés que escribía con todo el diccionario».

Luis Rafael

Prefacio

Las exigencias que una labor de esta naturaleza impone sobre la generosidad de los especialistas son muy numerosas, y el editor desmerecería de todo punto la amabilidad con que lo han tratado si no estuviera dispuesto a hacer el mayor reconocimiento posible de su gratitud.

En primer lugar debe expresar su agradecimiento al erudito y distinguido *Bahadur Shah*, elefante de carga que lleva el número 174 del registro indio, el cual, junto con su amable hermana *Pudmini*, proporcionó tan galantemente la historia de «Toomai, el de los elefantes» y gran parte de los datos que contiene «Los servidores de su Majestad». Las aventuras de Mowgli han sido recogidas en momentos y lugares diversos, a través de una multitud de informadores, la mayoría de los cuales desean conservar el más estricto anonimato. Aun así, y desde la gran distancia que nos separa, el editor se toma la libertad de dar las gracias a un caballero indio de los de la vieja escuela, estimado habitante de las más altas colinas de Jakko, por su apreciación convincente, aunque algo cáustica, de las características nacionales de su casta: los présbitas¹; y a

Editor: Persona que prepara un texto para publicarlo posteriormente.

Erudito: Instruido en varias materias.

Galantemente: Con gracia y elegancia.

Cáustica: Que critica con malignidad pero con ingenio.

Casta: Cada uno de los grupos sociales cerrados que componen la población de la India.

¹ El inglés ha tomado esta palabra del francés (*presbyte*) y su origen es griego (*presbys*, viejo). Un présbita es aquel que padece hipermetropía, o presbicia, defecto de visión consis-



Sahi, sabio enormemente habilidoso y capaz, miembro de una recién disuelta manada que vagaba por Seonee, y un artista conocido en la mayoría de las ferias locales del sur de la India, donde atrae a toda la juventud, y a cuanto de bello y culto hay en muchas aldeas, bailando, puesto el bozal, con su amo. Ellos han contribuido también a este libro con su valiosísima información sobre gentes, modales y costumbres. Esta se ha utilizado abundantemente en las historias de «¡Tigre! ¡Tigre!», «La caza de Kaa» y «Los hermanos de Mowgli». En cuanto a la trama de «Rikki-tikki-tavi», el editor quiere expresar su agradecimiento a uno de los principales herpetólogos del norte de la India, investigador audaz e independiente que, fiel a su decisión de dedicarse «no a vivir, sino a saber», acabó sacrificando su vida debido a una entrega excesiva al estudio de nuestra «tanatofidia»² oriental. Un afortunado accidente permitió al editor, pasajero a bordo del *Emperatriz de la India*, serle de alguna ayuda a uno de sus compañeros de viaje. Los lectores de «La foca blanca» podrán juzgar por sí mismos cuán generosamente fue recompensado por su pobre servicio.

Herpetólogo: El que se dedica a estudiar los reptiles.

Audaz: Atrevido, osado.

tente en ver borrosos los objetos cercanos; pero el autor probablemente se refiere al significado etimológico, puesto que el personaje en cuestión aparece retratado en su vejez.

² En el original inglés, *Thanatophidia*, palabra compuesta por *thanatos* y *ophis*, es decir, «serpientes de la muerte, o venenosas».

LOS HERMANOS DE MOWGLI

*El murciélago Mang se acuesta pronto
y la noche la trae Chil, el milano.
Nosotros rondaremos hasta el alba,
por eso se guarecen los rebaños.*

*Garras, uñas, colmillos: adelante.
Es la hora del salto y de la presa.
¡Escuchad la llamada y cazad bien,
observando las leyes de la selva!*

Milano: Ave rapaz diurna, de unos 65 cm de envergadura, plumaje castaño rojizo, de alas largas y se alimenta de pequeños animales.

Rondar: Andar de noche paseando las calles, los caminos.

Guarecerse: Ponerse a salvo, refugiarse.

Los hermanos de Mowgli

Eran las siete de una tarde muy calurosa en las colinas de Seeonee cuando Padre Lobo despertó de su descanso diurno, se rascó, bostezó y estiró las patas, una tras otra, para quitarse la sensación de sueño que notaba en las puntas. Madre Loba estaba tumbada, tapando con el gran hocico gris a sus cuatro lobeznos inquietos y chillones, y la luna entraba por la boca de la cueva en que vivían.

Lobezno: Cría del lobo.

—¡Augr!¹ —dijo Padre Lobo—. Ya es hora de ir de caza.

Inquieto: Que se mueve mucho, nervioso.

E iba a lanzarse cuesta abajo cuando una sombra pequeña, con una cola peluda, cruzó el umbral y aulló:

Umbral: Paso primero y principal o entrada de cualquier cosa.

—La buena suerte os acompañe, jefe de los lobos, así como a vuestros nobles hijos². Les deseo unos dientes blancos y fuertes, y que no olviden nunca a los hambrientos de este mundo.

Chacal: Mamífero parecido al lobo, pero de menor tamaño y pelaje rojizo, parduzco o grisáceo; se alimenta de carroña y de pequeños animales.

Era el chacal (Tabaqui, el Lameplatos), y los lobos de la India detestan a Tabaqui, porque siempre

¹ Las exclamaciones que pone el autor en boca de los animales suelen ser palabras onomatopéyicas inventadas por él. En algunos casos, por considerarlo necesario, se han adaptado fonéticamente al castellano.

² En las narraciones referidas a Mowgli, y en algunas otras, Kipling utiliza un sistema pronominal arcaico (*thou, thee, thy, thine, thyself*) que hoy en día solo aparece en usos poéticos o religiosos y en algunos dialectos británicos. Para reflejar ese matiz respetuoso que añade al tratamiento que se dan los animales, lo más adecuado es el uso del pronombre «vos», con su correspondiente concordancia verbal.



Sembrar cizaña:
Hacer cosas para
crear problemas o
enemistades.

va por todas partes sembrando cizaña, contando chismes, comiendo trapos y trozos de cuero que encuentra en los montones de basura de las aldeas. Pero también lo temen porque Tabaqui, más que nadie en la selva, suele tener ataques de locura, y entonces olvida que alguna vez tuvo miedo y corre entre los árboles mordiendo todo lo que se le cruza en el camino. Incluso el tigre huye y se esconde cuando al pequeño Tabaqui le da un ataque, pues la locura es lo más deshonoroso que le puede ocurrir a un animal salvaje. Nosotros lo llamamos hidrofo-bia, pero ellos lo llaman *dewanee* (la locura) y huyen al decirlo.

Hidrofo-bia:
Enfermedad de la
rabia.

—Entrad, pues, y mirad —dijo Padre Lobo ásperamente—, pero aquí no hay comida.

Ásperamente: Con poca delicadeza.

—Para un lobo, no —dijo Tabaqui—, pero para alguien tan despreciable como yo, un hueso seco es un banquete. ¿Quiénes somos los *Gidur-log* (el Pueblo de los Chacales) para andar con melindres?

Melindre:
Delicadeza.

Se adentró rápidamente hacia el fondo de la cueva, donde encontró un hueso de gamo con algo de carne y se sentó alegremente, dispuesto a partirlo.

Gamo: Mamífero de la familia de los cérvidos de aproximadamente un metro de altura hasta el lomo, pelaje pardo rojizo salpicado de manchas blancas y de cola larga; el macho tiene cuernos en forma de pala.

—Os doy todo mi agradecimiento por esta buena comida —dijo relamiéndose—. ¡Qué hermosos los nobles hijos! ¡Qué ojos tan grandes! ¡Tan jóvenes, además! Por supuesto, por supuesto... debería haberme acordado de que los hijos de reyes son hombres desde el primer momento.

Funesto: De mal agüero, que trae mala suerte.

Es evidente que Tabaqui sabía, tan bien como cualquiera, que nada hay tan funesto como alabar a los hijos estando ellos delante; y le alegró ver que Madre Loba y Padre Lobo se ponían nerviosos.

Maliciosamente:
Con malas intenciones.

Tabaqui permaneció unos instantes en silencio, disfrutando del daño que había hecho; después dijo maliciosamente:



—Shere Khan, el Grande, se ha mudado de territorio. Durante la siguiente luna cazará en estas colinas, según me ha dicho.

Shere Khan era el tigre que vivía cerca del río Waingunga, a treinta kilómetros de distancia.

—¡No tiene ningún derecho! —saltó Padre Lobo enfurecido—. Según la ley de la selva, no tiene derecho a cambiar de territorio sin avisar a tiempo. Va a asustar a todas las piezas de caza en dieciséis kilómetros a la redonda y yo... yo voy a tener que estar matando por dos durante una temporada.

—Su madre no lo llamaba Lungri (el Cojo) sin razón —dijo Madre Loba con gran tranquilidad—. Ha estado cojo de un pie desde que nació. Por eso mata solamente ganado. Ahora que los aldeanos del Waingunga están furiosos con él, tiene que venir aquí a enfurecer a los nuestros. Rastrearán la selva de arriba abajo cuando él ya esté lejos y tendremos que salir corriendo con nuestros hijos cuando enciendan la hierba. ¡Se comprende que estemos muy agradecidos a Shere Khan!

Rastrear: Seguir el rastro o señal dejado por alguien o algo.

—¿Deseáis que le hable de vuestra gratitud? —dijo Tabaqui.

—¡Fuera! —ladró Padre Lobo—. Fuera y a cazar con vuestro amo. Ya habéis hecho bastante daño por esta noche.

—Me voy —dijo Tabaqui tranquilamente—. Ya se oye a Shere Khan entre los matorrales. Me podía haber ahorrado la noticia.

Padre Lobo se puso a escuchar, y en el valle que descendía hasta un riachuelo oyó el gemido seco, enfurecido, impaciente y monótono de un tigre que no ha atrapado nada y al que no le importa que se entere toda la selva.

Monótono: Que es siempre igual.



—¡El muy imbécil! —dijo Padre Lobo—. ¡Empezar la labor de una noche haciendo ese ruido! ¿Se creerá que nuestros gamos son como sus bueyes gordos del Wainguna?

—¡Chss! Esta noche no caza gamos ni bueyes —dijo Madre Loba—. Busca al hombre.

El gemido se había convertido en una especie de ronroneo zumbón que parecía llegar de todas partes. Es el ruido que aturde a los leñadores y gitanos que duermen al aire libre, y que a veces les hace salir corriendo a meterse justo en la boca del tigre.

—¡El hombre! —dijo Padre Lobo enseñando todos sus dientes blancos—. ¡Puaj! ¿Es que no hay suficientes ranas y escarabajos en las charcas como para que tenga que comerse al hombre, y en nuestras tierras además?

La ley de la selva, que nunca impone nada sin tener un motivo, prohíbe a las fieras que atrapen al hombre, excepto cuando estén matando para enseñar a sus hijos, y entonces deben hacerlo fuera de los límites de caza de su manada o tribu. La verdadera razón de esto es que matar al hombre significa, tarde o temprano, la llegada de hombres blancos con armas, montados encima de elefantes, y de centenares de hombres morenos con *gongs*, cohetes y antorchas. Todos los habitantes de la selva sufren entonces. La razón que las fieras se dan unas a otras es que el hombre es el más débil e indefenso de todas las criaturas vivientes, y tocarlo no es digno de un buen cazador. También dicen, y es cierto, que los devoradores de hombres se vuelven sarnosos y pierden los dientes.

El ronroneo se fue haciendo más fuerte y terminó en el «¡Aaar!» a pleno pulmón que lanza el tigre al atacar.

Buey: Toro castrado que se utiliza como animal de tiro y del que se aprovecha su carne.

Ronroneo: Especie de ronquido que emite un gato.

Zumbón: Continuado y desagradable.

Aturdir: Confundir, desconcertar.

Gong: Disco grande de bronce que se toca golpeando con una maza y produce un sonido metálico muy potente.

Digno: Que está en consonancia con las cualidades de alguien.

Sarnoso: Que tiene sarna, afección cutánea que provoca un ácaro que excava bajo la piel y provoca enrojecimiento y ampollas.



Entonces se oyó a Shere Khan dar un aullido impropio de un tigre.

—Ha fallado el golpe —dijo Madre Loba—. ¿Qué será?

Padre Lobo corrió unos pasos hacia fuera, oyendo a Shere Khan murmurar y refunfuñar ferozmente mientras daba saltos en la maleza.

—Al muy imbécil no se le ha ocurrido nada mejor que saltar al fuego de unos leñadores, y se ha quemado las patas —dijo Padre Lobo soltando un gruñido—. Tabaqui está con él.

—Algo sube por la cuesta —dijo Madre Loba, levantando una oreja—. Preparaos.

Se oyó un crujido de arbustos en la maleza y Padre Lobo se echó al suelo, con las ancas debajo del cuerpo, listo para atacar. En ese momento, si hubierais estado delante, habríais visto la cosa más asombrosa del mundo: un lobo deteniéndose en pleno salto. Se había lanzado antes de ver lo que estaba atacando, y entonces había intentado detenerse. El resultado fue que salió disparado hacia arriba, en línea recta, recorriendo una distancia de un metro y medio, más o menos, y volvió a caer casi en el mismo sitio.

—¡Un hombre! —dijo bruscamente—. Un cachorro de un hombre. ¡Mirad!

Justo delante de él, agarrándose a una rama baja, había un niño desnudo, de piel morena, que casi no sabía andar; la cosa más diminuta, suave y rechoncha que jamás había entrado en la cueva de un lobo por la noche. Levantó la vista para mirar a Padre Lobo y soltó una carcajada.

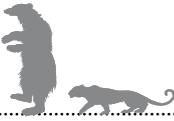
—¿Eso es un cachorro de hombre? —dijo Madre Loba—. Es el primero que veo. Traedlo.

Refunfuñar: Emitir sonidos no articulados en señal de enfado o desagrado.

Maleza: Conjunto de árboles, arbustos y otras plantas que crecen muy juntos, llegando a enredar sus ramas.

Anca: Mitad lateral de la parte posterior de algunos animales.

Rechoncha: Gruesa y de poca altura.



Quijada: Mandíbula de un vertebrado.

Un lobo que esté acostumbrado a llevar a sus cachorros de un lado a otro puede, si es necesario, llevar un huevo en la boca sin romperlo, y aunque las quijadas de Padre Lobo se cerraron sobre la espalda del niño, ninguno de los dientes le arañó la piel al depositarlo entre los lobeznos.

—¡Qué pequeño! Qué desnudo y... ¡qué atrevido! —dijo Madre Loba suavemente. El niño se estaba haciendo sitio entre los cachorros para acercarse al calor de la piel.

Alardear: Presumir.

—¡*Ajai!* Ahora está comiendo, igual que los otros. Así que esto es un cachorro de hombre. Pues a ver si ha habido alguna vez una loba que pudiera alardear de tener un cachorro de hombre entre sus hijos.

Zarpazo: Golpe con la zarpa o mano de algunos animales.

—Alguna vez he oído historias parecidas, pero no en nuestra manada ni en estos tiempos —dijo Padre Lobo—. No tiene absolutamente nada de pelo y podría matarlo de un zarpazo. Sin embargo, fijaos, nos mira sin miedo.

La luz de la luna dejó de entrar por la boca de la cueva, ya que la gran cabeza cuadrada y los hombros de Shere Khan se precipitaron hacia dentro. Tabaqui, detrás de él, chillaba:

—¡Señor, señor, ha entrado aquí!

—Shere Khan, es un gran honor para nosotros —dijo Padre Lobo, pero sus ojos estaban enfurecidos—. ¿Qué desea Shere Khan?

—Mi presa. Un cachorro de hombre ha venido hacia aquí —dijo Shere Khan—. Sus padres han huido. Dádmelo.

Shere Khan se había lanzado sobre el fuego de unos leñadores, como había dicho Padre Lobo, y estaba furioso por el dolor de sus pies quemados. Pero Padre Lobo sabía que la boca de la cueva era



demasiado estrecha para que entrara un tigre. Incluso donde estaba, Shere Khan tenía los hombros y las patas delanteras apretados por falta de espacio, como estaría un hombre si tuviera que luchar dentro de un barril.

—Los lobos son un pueblo libre —dijo Padre Lobo—. Reciben órdenes del jefe de la manada y no de cualquier matarreses a rayas. El cachorro de hombre es nuestro, para matarlo si queremos.

—¡Si queremos y si no queremos! ¿A qué cuento viene eso de si queréis o no? Por el toro que maté, ¿es que tengo que meter las narices en vuestra perrera para conseguir lo que es mío en justicia? ¡Soy yo, Shere Khan, quien habla!

El rugido del tigre llenó la cueva de un ruido atronador. Madre Loba se separó de los cachorros sacudiéndose y se lanzó hacia delante, haciendo frente a los ojos chispeantes de Shere Khan con los suyos, que eran como dos lunas verdes en la oscuridad.

Atronador: Que se asemeja al sonido de un trueno.

Chispeante: Que brilla con intensidad.

—Y soy yo, Raksha (el Diablo), quien contesta. El cachorro de hombre es mío, Lungri..., mío y muy mío. No morirá. Vivirá para correr con la manada y cazar con ella; y al final, mirad, cazador de pequeños cachorros desnudos..., devorador de ranas..., matador de peces..., él os cazarán a vos. ¡Y ahora, fuera de aquí, o por el sambar³ que maté (yo no como ganado muerto de hambre), aseguro que os hallaréis de nuevo con vuestra madre, fiera abrasada de la selva, aún más cojo que cuando llegasteis al mundo! ¡Marchaos!

³ Cérvido de gran tamaño, de cuerpo vigoroso, de color pardo, hocico grueso, orejas grandes, con fuertes cuernos de tres puntas y pelo largo y áspero en el cuello, que vive en el sudeste asiático.